
LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU INCIDENCIA CON LA COMPETENCIA PRODUCCIÓN TEXTUAL EN ESTUDIANTES DE BÁSICA PRIMARIA

Autor: Rocío Milena Meza Rodríguez.

Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9230-948X>

Institución Educativa El Crucero, Sogamoso

Correo: rociomilenamezarodriguez@gmail.com

Recibido: 24/10/2023

Aprobado: 04/12/2023

RESUMEN

El presente artículo pretende realizar una revisión descriptiva que permita identificar aproximaciones teóricas elaboradas y actualizadas sobre la inteligencia emocional asociada a la competencia producción textual en estudiantes de Básica primaria, para resaltar la importancia de trabajar la educación emocional desde las aulas; a través de un proceso herméutico que permita establecer la realidad educativa asociada al manejo de las emociones y la adquisición de habilidades en lenguaje sobre producción textual en estudiantes; así mismo realizar búsqueda y organización de la información que permita interpretar los aspectos relevantes que relacionan la inteligencia emocional con el desarrollo de la competencia producción textual para construir principios teóricos. Los principales referentes teóricos están basados en Salovey y Mayer (1992) y Goleman (1995) y Bisquerra (2001) quienes son los precursores de la inteligencia emocional y también realizaron estudios para el trabajo desde el aula. En lo relacionado a la competencia de producción textual se tiene en cuenta las concepciones teóricas de Hayyes y Flower (1980), Nystrand (1982) y Grabe y Kaplan (1996) cuyas teorías permiten realizar una relación directa de la competencia producción textual con la inteligencia emocional. La presente revisión permitirá aclarar el recorrido histórico, actualizado y contextualizado en la realidad educativa.

Palabras clave: Inteligencia emocional, educación, producción textual.

EMOTIONAL INTELLIGENCE AND ITS IMPACT ON TEXTUAL PRODUCTION COMPETENCE IN PRIMARY BASIC STUDENTS

ABSTRACT

This article aims to carry out a descriptive review that allows us to identify elaborated and updated theoretical approaches on emotional intelligence associated with textual production competence in primary school students, to highlight the importance of working on emotional education from the classrooms; through a hermetic process that allows establishing the educational reality associated with the management of emotions and the acquisition of language skills on textual production in students; Likewise, carry out search and organization of information that allows interpreting the relevant aspects that relate emotional intelligence with the development of textual production competence to build theoretical principles. The main theoretical references are based on Salovey and Mayer (1992) and Goleman (1995) and Bisquerra (2001) who are the precursors of emotional intelligence and also carried out studies for work from the classroom. In relation to textual production competence, the theoretical conceptions of Hayyes and Flower (1980), Nystrand (1982) and Grabe and Kaplan (1996) are taken into account, whose theories allow for a direct relationship between textual production competence and intelligence. emotional. The present review will clarify the historical journey, updated and contextualized in the educational reality.

Keywords: Emotional intelligence, education, textual production

INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional (IE) es un término que se ha trabajado desde finales del siglo pasado y en la actualidad tiene una gran relevancia, especialmente en el ámbito educativo, debido a que se relaciona directamente con habilidades y capacidades emocionales y afectivas a nivel individual o social que permiten mejorar los procesos de aprendizaje y por tanto el rendimiento académico. Una persona que gestiona de forma efectiva el estrés, la ansiedad y otras dificultades emocionales puede lograr cumplir sus metas educativas.

Así mismo la IE favorece las habilidades emocionales que son fundamentales para establecer relaciones interpersonales positivas y constructivas entre compañeros, docentes y demás actores educativos; lo cual motiva a los estudiantes a encontrar un propósito en su aprendizaje, creer en sus propias capacidades, afrontar las tareas con confianza, identificar y resolver problemas de forma efectiva y pensar de forma creativa e innovadora para generar nuevas ideas que aporten positivamente en su formación personal y académica.

Este último aspecto es de gran importancia en el presente artículo, debido a que la creatividad es una de las características más importantes en los procesos de producción textual lo cual implica que estos dos aspectos están relacionados directamente.

A pesar de esta gran evidencia sobre la relevancia de la IE para el éxito en la educación, aún existe un vacío de conocimiento en esta área. Este vacío se debe a varios factores, entre los que se incluyen la dificultad de definir y medir la IE; debido a que la IE es un concepto complejo que puede ser difícil de definir y medir de forma precisa. Esto dificulta la investigación sobre la IE en el contexto educativo.

De igual manera, la falta de investigaciones a largo plazo, debido a que la mayoría de los estudios sobre la IE en la educación se han centrado en los efectos a corto plazo de los programas de educación emocional. Es necesario realizar más investigaciones a largo plazo para evaluar los efectos duraderos de estos programas.

Otro vacío que se evidencia es los pocos estudios actualizados que relacionen directamente la IE con diferentes habilidades de aprendizaje como el lenguaje y entre estos la lectura, la escritura y desde luego la producción textual que son parte fundamental y transversal a todas las áreas del conocimiento.

Es por esto que el presente artículo de revisión teórica indaga a profundidad y de forma argumentativa diferentes concepciones teóricas sobre la IE y su relación con los procesos de aprendizaje en la producción de textos. La estructura que se va a presentar es una inducción sobre el tema, luego se presentan diferentes postulados teóricos; así como teorías del aprendizaje que hacen énfasis en la relevancia del estudio de las emociones para que los estudiantes tengan éxito en su vida académica y otros estudios en el ámbito educativo que permitan comprender si estos dos aspectos se relacionan o tienen elementos en común. Finalmente se llevará a cabo una argumentación axiológica, que permitirá generar consideraciones reflexivas al respecto del tema propuesto.

El marco teórico sobre la inteligencia emocional se fundamenta en los estudios de Salovey y Mayer (1992) y Goleman (1995) y Bisquerra (2001) quienes son los precursores de este término y su importancia en el ámbito educativo desde el análisis del comportamiento humano, social, cultural y de habilidades emocionales.

En lo referente a teorías y estudios sobre la competencia de producción textual se tiene en cuenta las concepciones teóricas de Hayes y Flower (1980), Nystrand (1982) y Grabe y Kaplan (1996); que enfatizan y relacionan directamente las emociones como aspecto cognitivo básico para el aprendizaje y fortalecimiento de la producción de textos en estudiantes de diferentes niveles.

Desde la perspectiva axiológica, según Ramos (2008), que se refiere al sistema de valores sustentados por el investigador y al nivel en el que él es “capaz de percibirlos, concientizarlos, apreciarlos y aplicarlos” a su actividad indagatoria. En este artículo se pretende describir la IE como una herramienta que permite alcanzar diferentes objetivos y valores morales desde el ámbito educativo, ya que puede ayudar a los estudiantes a alcanzar sus objetivos académicos y personales.

Por otro lado, la IE es un valor importante en la producción textual porque contribuye a la mejora de la calidad de la escritura, debido a que ayuda a los escritores a comprender mejor sus propias emociones y las de sus lectores, lo que les permite conectar con ellos de forma más efectiva. Esto se traduce en textos que son más claros, concisos y persuasivos. De igual manera favorece la creatividad ya que ayuda a los escritores a pensar de forma innovadora y a generar nuevas ideas. Esto se traduce en textos que son más originales y atractivos.

En definitiva, estas concepciones teóricas y axiológicas permiten determinar una relación positiva de los dos aspectos mencionados ya que el manejo adecuado de las emociones permite que

los estudiantes aprovechen al máximo sus capacidades para crear, elaborar y producir diferentes clases de textos; el papel del docente es fundamental debido a que es quien dirige y organiza actividades pertinentes que permitan lograr dichos objetivos, cuya importancia radica en la transversalización de diferentes áreas.

La inteligencia emocional

Las emociones han generado un gran impacto en la conducta de los seres humanos a través del tiempo y de las etapas de la vida. Problemáticas sociales y escolares como la violencia y la agresividad se generan debido a la falta de dominio de las propias emociones, las cuales son aspecto importante en la vida y el desarrollo personal desde la niñez; en palabras de Goleman (1995) “la inteligencia emocional incluye el autodomínio, el celo y la persistencia, y la capacidad de motivarse a uno mismo. Y estas habilidades pueden enseñarse a los niños, dándoles así mejores posibilidades de utilizar el potencial intelectual que la lotería genética les haya brindado” (p. 16). Lo cual evidencia que a partir de las etapas iniciales de la vida se debe enseñar el manejo adecuado de las emociones y la escuela es un medio crucial para dicho logro.

Desde el ámbito escolar se ha generado un desafío en la educación del siglo XXI, con el compromiso de la doble misión de educar tanto la cabeza como el corazón (Fernández y Extremera, 2005, p. 65) generando así un gran impacto con los niños y jóvenes con respecto al manejo adecuado de las emociones; según Goleman (1995) “la infancia y la adolescencia son ventanas críticas de oportunidad para fijar los hábitos emocionales esenciales que gobernarán nuestra vida” (p.18). Es decir que los docentes tienen un papel relevante en la formación de prácticas que permitan saber actuar de forma adecuada ante las situaciones que se puedan presentar y es desde este punto que se parte para explicar las diferentes concepciones sobre inteligencia emocional y su aplicabilidad desde la escuela.

Para iniciar este recorrido conceptual e histórico sobre inteligencia emocional (IE) se tiene como punto de partida los precursores de este término: Salovey y Mayer (1990) quienes son los primeros que hablan al respecto, refiriéndose a la IE como “las habilidades que permiten procesar y regular las emociones” este concepto se consideró incompleto y se desarrollaron posteriores investigaciones que ampliaron las conceptualizaciones y evidenciaron con claridad la importancia de la IE en los seres humanos desde la infancia para lograr superar con éxito diferentes situaciones de la vida.

Goleman (1995) es uno de estos investigadores que realizó un trabajo minucioso teniendo en cuenta los estudios previos sobre IE y quien de una manera muy práctica permite entender desde cómo funcionan las emociones en cada uno de los seres humanos hasta la forma de reacción ante situaciones cotidianas. Al respecto, Goleman define las emociones como “impulsos para actuar, planes instantáneos para enfrentarnos a la vida que la evolución nos ha inculcado.” (p.24); es decir que en toda emoción hay una reacción o una respuesta diferente, donde se tiende a actuar de determinada manera dependiendo la manera como cada sujeto lo haya aprendido según su entorno familiar, educativo, social o laboral.

Estas reacciones van de la mano con respuestas fisiológicas y biológicas (ira, miedo, felicidad, amor, sorpresa, entre otras) que no pueden ser controladas conscientemente por el ser humano. Estas tendencias biológicas están modeladas por nuestra experiencia de vida y nuestra cultura (Goleman, 1995).

Para Mayer y Salovey, las emociones son más que reacciones viscerales y estados senso – perceptuales; son respuestas organizadas a través de los límites de los subsistemas psicológicos, incluyendo el sistema cognitivo, motivacional y fisiológico (Mayer y Salovey, 1990). Esta concepción va de la mano con la de Goleman en que se tiene en cuenta las reacciones fisiológicas, pero profundiza más con aspectos psicológicos fundamentales en los procesos básicos de aprendizaje; así mismo enfoca a las emociones como generadoras de información que pueden ser procesadas por la mente.

Completando el concepto de inteligencia emocional está se concibe como la “capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones, todos podemos potenciar y mejorar esa habilidad”, Goleman (1995). Lo cual implica que si cada uno de nosotros aprendemos de una manera adecuada a identificar las emociones propias como las de los demás; esto conlleva al mejoramiento de las relaciones sociales y desde luego a involucrarse en su propio aprendizaje, cual permite generar un mayor gusto por participar en diferentes actividades académicas como la lectura, la escritura, el dibujo, entre muchas otras y en especial en lo que se va a centrar este artículo es en lo relacionado con los procesos de producción textual, que no son la excepción.

La IE ha tomado gran importancia en los últimos años debido al impacto que han generado las emociones en la vida personal, social, escolar y familiar de los individuos; en especial los estudiantes desde la primera infancia y en todas las etapas de su vida. En palabras de Goleman (1995) la perturbación emocional constante puede crear carencias en las capacidades intelectuales de un niño, deteriorando la capacidad de aprender (p. 47). Estos aspectos sustentan cada vez más la relevancia de trabajar de forma

coherente no solo la parte intelectual y cognitiva, sino también el control de la vida emocional desde el aula, involucrando a los docentes, estudiantes y en lo posible a sus familias.

En otros estudios se toma la IE como un constructo multidimensional. Mayer y Salovey (1997) la definen como “la habilidad para percibir, comprender, valorar y regular las emociones propias y ajenas”. Es decir, que el propio individuo puede tener la capacidad de identificar sus emociones e incluso reconocer las de las otras personas de tal manera que esta comprensión influya positivamente en el desarrollo personal, social y comunicativo de los demás.

Salovey y Mayer (1990) proponen un modelo de IE que consta de cinco componentes:

1. Percepción emocional: la capacidad de identificar y comprender las emociones propias y ajenas.
2. Facilitación cognitiva: la capacidad de usar las emociones para mejorar el pensamiento y la creatividad.
3. Competencia social: la capacidad de manejar las relaciones interpersonales de manera efectiva.
4. Regulación emocional: la capacidad de controlar las propias emociones de manera efectiva.
5. Autoconciencia emocional: la capacidad de comprender las propias emociones y cómo éstas influyen en el pensamiento y el comportamiento.

Este modelo incide positivamente en el ámbito educativo debido a que sus concepciones enriquecen y favorecen la capacidad de los educandos para reaccionar de manera adecuada frente a diferentes situaciones que se pueden presentar en su contexto, dominando así sus emociones y comprendiendo a los demás.

La IE ha sido relacionada con un amplio rango de variables cognitivas, sociales y emocionales. En el contexto educativo, diferentes estudios han demostrado que la IE está relacionada con el rendimiento académico, la motivación, la adaptación escolar y la salud mental. Un estudio en Colombia concluyó que los estudiantes con un alto nivel de IE tenían una mayor motivación intrínseca para aprender (Gaeta et al., 2015); así mismo en Argentina se encontró que los estudiantes con un alto nivel de IE tenían una mejor adaptación escolar (Mestre et al., 2004). Finalmente, en Chile se demostró que a nivel de salud mental los estudiantes con un alto nivel de IE tenían un menor riesgo de experimentar ansiedad (Vallejo et al., 2015).

Lo anterior refleja que la inteligencia emocional está relacionada con variables importantes para el desarrollo académico y social de los estudiantes. Los docentes pueden formar parte de un rol importante en el desarrollo de la IE en los estudiantes a través de actividades que les permitan identificar, comprender y regular sus emociones.

Por otro lado, Goleman (1995) enfoca la IE desde el ámbito educativo a través de un concepto denominado “alfabetización emocional” que se define como “La alfabetización emocional es la capacidad de reconocer y comprender nuestras propias emociones y las de los demás, y de usar esta información para guiar nuestro pensamiento y comportamiento”. El cual resalta que el mundo de los sentimientos y de las emociones permite mejor la adaptación al mundo social, tener una comunicación eficaz, motivación personal, lograr objetivos, resolver conflictos interpersonales, ser empáticos. Por tanto, el éxito no depende exclusivamente del cociente intelectual o del desarrollo cognitivo ya que la IE juega un papel indudable.

La alfabetización emocional se compone de cinco componentes principales los cuales cada uno desarrolla diferentes capacidades: el primero es el autoconocimiento, que permite identificar y comprender las propias emociones; el segundo la autorregulación, que ayuda gestionar las emociones de forma saludable; el tercero es la motivación que ayuda a dirigir las emociones hacia objetivos positivos; el cuarto es la empatía que comprende y responde a las emociones de los demás y el último son las habilidades sociales que construyen y mantienen relaciones positivas con los demás.

Goleman (1995) sostiene que la alfabetización emocional puede aprenderse y desarrollarse a cualquier edad. Los programas de educación emocional pueden ayudar a las personas a desarrollar estas habilidades y a mejorar su bienestar emocional.

En el ámbito educativo, la alfabetización emocional es importante para el éxito de los estudiantes debido a que mejora el rendimiento académico ya que los estudiantes con una alfabetización emocional alta suelen tener un mejor rendimiento académico. Así mismo las habilidades emocionales son fundamentales para establecer relaciones interpersonales positivas y constructivas con los compañeros, los profesores y los demás adultos y promueven el bienestar emocional, lo cual ayuda a los estudiantes a sentirse bien consigo mismos y con los demás.

Por lo tanto, la educación emocional es un aspecto fundamental de la educación integral. Los programas de educación emocional pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar las habilidades emocionales necesarias para el éxito en la escuela y en la vida.

Este trabajo debe ir acompañado del apoyo familiar y social, llevando a los maestros a que vayan más allá de su misión tradicional y que los miembros de la comunidad se involucren más con la actividad escolar (Goleman, 1995 p. 321). Las familias y el ambiente social juegan un papel muy importante en este aspecto y en el cual se deben crear estrategias para poder integrarlos en dicho proceso y así lograr mejores resultados.

Complementando los estudios desarrollados sobre inteligencia emocional, Bisquerra (2001) presenta una serie de competencias en la emocionalidad que permiten sustentar de una mejor manera la importancia de las emociones en el desarrollo del ser humano, especialmente en el ámbito educativo y personal. Estas competencias son: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y competencias para la vida y el bienestar; cada competencia tiene unas características esenciales que permiten abarcar el entendimiento de las emociones; a continuación, se realizará una descripción argumentativa de cada una.

En lo referente a la conciencia emocional, Bisquerra (2001) la define como “la capacidad para tomar conciencia de las propias emociones y de las emociones de los demás, incluyendo la habilidad para captar el clima emocional de un contexto determinado” lo cual implica que las personas tienen la capacidad de conocer sus propios sentimientos y emociones y que al mismo tiempo se debe desarrollar la capacidad de conocer las de los demás, según sus actitudes y comportamientos, esta parte está relacionado con la importancia de la empatía, es decir aprender a “ponernos en los zapatos de los demás”; esto permite mejorar las relaciones interpersonales y controlar los comportamientos negativos, teniendo en cuenta la importancia del ambiente social y emocional; estas habilidades se pueden ir fortaleciendo desde edades muy tempranas y se deben reforzar desde el interior del hogar y la escuela.

Esta capacidad permite también comprender la relación entre emoción, cognición y comportamiento; según Bisquerra lo complejo es saber cuál va primero si la emoción o la cognición y cuál de éstos influyen inicialmente en el comportamiento. Lo que sí es evidente es que ambos conceptos están relacionados en el comportamiento de los seres humanos. Al lograr esta competencia, se puede continuar con la segunda capacidad que es la regulación emocional, que este autor la define como “la capacidad para manejar las emociones de forma apropiada”; es decir crear una conciencia entre la

emoción con la cognición y el comportamiento, de tal manera que la persona sea capaz de saber cómo actuar de forma coherente para controlar sus propias emociones, evidentemente sin hacerle daño a los demás, generando así emociones y reacciones positivas.

De acuerdo a Bisquerra (2001), existen “micro-competencias” que configuran la regulación emocional; entre estas se encuentran la expresión emocional apropiada, que es la capacidad para expresar las emociones de forma adecuada; es decir es la habilidad para comprender que el estado emocional interno no necesita corresponder con la expresión externa; lo que significa que es importante tener en cuenta las expresiones verbales y no verbales de lo demás, ya que muchas veces se demuestra lo que realmente no se siente o viceversa.

Otro aspecto que favorece esta competencia es la regulación de emociones y sentimientos; esto significa aceptar que los sentimientos y emociones a menudo deben ser regulados; por lo tanto, se debe tratar de controlar los comportamientos impulsivos, tener tolerancia a la frustración para evitar estados emocionales negativos; así mismo hay que estimular las habilidades de afrontamiento de retos y situaciones de conflicto, junto con las emociones que generan; controlando de forma positiva los sentimientos negativos que se puedan crear en determinada situación, lo cual hace que la respuesta o comportamiento sea positiva ante cualquier situación que se presente.

Para fortalecer esta competencia se debe llegar a la capacidad para autogenerar emociones positivas; es decir poder regenerarse por sí mismo y experimentar de forma voluntaria y consciente emociones positivas para disfrutar de la vida, es darle un sentido positivo y práctico a las cosas que suceden, haciendo que de lo negativo se aprenda y se construyan sentimientos positivos o de resiliencia.

La tercera competencia que describe Bisquerra es la autonomía emocional, a la cual se refiere como un “conjunto de características y elementos relacionados con la autogestión personal, entre las que se encuentran la autoestima, actitud positiva ante la vida, responsabilidad, capacidad para analizar críticamente las normas sociales, la capacidad para buscar ayuda y recursos, así como la autoeficacia emocional”. Estos rasgos distintivos permiten fortalecer las facultades individuales de cada persona para dominar sus propias emociones.

Bisquerra destaca una serie de características especiales que determinan la autonomía emocional. En lo relacionado a la autoestima, señala que se refiere a tener una imagen positiva de sí mismo; estar satisfecho de sí mismo; mantener buenas relaciones consigo mismo, en otras palabras, quererse

y valorarse satisfactoriamente; de igual forma la automotivación que es la capacidad de implicarse emocionalmente en actividades diversas de la vida personal, social, profesional, de tiempo libre.

Por otro lado, esta autonomía persigue la autoeficacia emocional que expresa la percepción de que se es capaz, igualmente llamada eficacia, en las relaciones sociales y personales gracias a las competencias emocionales; lo cual genera otra capacidad que es la responsabilidad que se entiende como la capacidad para responder de los propios actos con la intención de implicarse en comportamientos seguros, saludables y éticos. Esto conlleva a adoptar una actitud positiva ante la vida; lo cual llevará a un análisis crítico de normas sociales en donde se evalúa críticamente los mensajes sociales, culturales y de los medios de comunicación masivos, relativos a normas sociales y comportamientos personales; lo que se busca con este aspecto es ser capaz de mostrar autonomía y toma de decisiones acordes al razonamiento propio y no por una tendencia o una moda sobre algo. Finalmente se conseguirá la resiliencia, que se entiende como la capacidad que tiene una persona para enfrentarse con éxito a unas condiciones de vida sumamente adversas. También de sobreponerse a las situaciones frustrantes y poder cambiar la visión de caos a positiva.

Como cuarta competencia se tiene a la competencia social, que según Bisquerra se refiere a la “capacidad para mantener buenas relaciones con otras personas”; esto implica dominar las habilidades sociales básicas, capacidad para la comunicación efectiva, respeto, actitudes pro-sociales y asertividad. Habilidades que se pueden desarrollar en todos los escenarios de la vida, bien sean familiares, escolares o sociales.

Para desarrollar esta competencia es de gran relevancia tener en cuenta elementos como el dominar las habilidades sociales básicas como saber escuchar, saludar, despedirse, dar las gracias, pedir un favor, manifestar agradecimiento, pedir disculpas, aguardar turno, mantener una actitud dialogante y demás que permitan hacer al individuo un ser capaz de relacionarse efectivamente y de manera agradable con los demás. Así mismo el respeto por los demás, aceptándolos sin importar las diferencias individuales y grupales; lo cual conlleva a una comunicación receptiva para atender a los demás tanto en la comunicación verbal como no verbal y de esta manera recibir los mensajes con precisión.

Para esto hay que practicar la comunicación expresiva al iniciar y mantener conversaciones, expresar los propios pensamientos y sentimientos con claridad y así lograr compartir emociones con un nivel de confianza óptimo que permita reforzar el comportamiento pro-social y cooperación; es decir la realización de acciones en favor de otras personas, sin que lo hayan solicitado; es decir sin esperar nada a cambio.

Cada uno de estos aportes pretenden generar un impacto en la prevención y solución de conflictos en cualquier ámbito del ser humano de la tal manera que al tomar una decisión preventiva y evaluar riesgos, barreras y recursos sobre alguna situación problemática, está se pueda afrontar con actitud positiva y así perseguir una solución efectiva para todas las partes involucradas y en todos los contextos

La quinta competencia que presenta Bisquerra se refiere a las Competencias para la vida y el bienestar. El citado autor la define de la siguiente manera “Capacidad para adoptar comportamientos apropiados y responsables para afrontar satisfactoriamente los desafíos diarios de la vida, ya sean personales, profesionales, familiares, sociales, de tiempo libre, etc”; es decir que las competencias para la vida permiten organizar la vida de forma sana y equilibrada, facilitando experiencias de satisfacción o bienestar y están relacionadas con la toma de decisiones saludables y adecuadas en las diferentes situaciones que acontecen en la vida diaria; asumiendo la responsabilidad por las propias decisiones, tomando en consideración aspectos éticos, sociales y de seguridad. En caso de requerirlo buscar ayuda y recursos disponibles y apropiados que ayuden a mejorar la calidad de vida y las decisiones asertivas; así como el reconocimiento de los propios derechos y deberes, solidaridad y compromiso y respeto por los valores multiculturales y la diversidad. De tal manera que se pueda generar un impacto no solo a nivel individual sino social y especialmente desde la familia y las instituciones educativas.

Teoría del aprendizaje socioemocional en educación primaria

La familia es la primera educadora y formadora de los individuos, sin embargo, la escuela es un espacio esencial donde conviven los estudiantes desde muy temprana edad y es relevante resaltar la importancia que tiene la educación para promover el desarrollo de habilidades, no solo académicas sino comportamentales para el manejo adecuado de las emociones y los conflictos; que son la base para una formación social adecuada, que permita disminuir los índices de violencia social que se viven en la actualidad; así como fortalecer el aprendizaje en las áreas del saber.

Diferentes autores resaltan la importancia de enfocar el aprendizaje socioemocional desde los primeros años de vida, es decir desde el preescolar y la primaria. A continuación, se enunciarán diversas teorías al respecto y sus planteamientos como estrategia de trabajo desde el aula e involucrando a los actores esenciales, que son los docentes.

Teniendo en cuenta que las situaciones que se vivencian en la escuela afectan en todos los aspectos del desarrollo infantil y, según Papalia *et al.* (2009), es en la escuela donde los niños “adquieren conocimientos y competencias sociales, se desarrollan corporal y mentalmente y se preparan para la edad adulta” (p. 366). Hay que brindar gran importancia al desarrollo de competencias emocionales, comportamentales, académicas y sociales desde la base; que es la escuela, y para esto es importante tener en cuenta al estudiante como eje principal de este trabajo; de acuerdo con Weissberg *et al.* (2015), “la promoción de las habilidades socioemocionales y académicas debe centrarse en el alumno y pueden enseñarse, desarrollarse y aplicarse en diferentes contextos de la vida cotidiana de los alumnos”; es decir que los maestros son los principales líderes emocionales de sus alumnos, y el eje central para promover el equilibrio emocional dentro del grupo depende de su capacidad para reconocer, comprender y manejar sus emociones.

Según Durlak *et al.* (2011), las escuelas no solo deben promover el desarrollo cognitivo del niño, sino también el socioemocional. El desarrollo socioemocional representa un dominio específico del desarrollo humano. Es un proceso gradual e integrador, a través del cual se adquiere la capacidad de comprender, experimentar, expresar y manejar emociones y afectos con los demás, y establecer relaciones significativas. Lo cual incide positivamente en la importancia de la educación emocional y su relación con la parte social del estudiante, lo cual permite la construcción de relaciones cercanas y seguras; así como la experimentación, regulación y expresión de emociones de una manera apropiada. Este aprendizaje involucra el contexto cultural y familiar.

Es necesario llevar a cabo prácticas, más allá de las habilidades académicas, que valoren las habilidades socioemocionales, es decir, que promuevan la gestión de las emociones, el mantenimiento de las relaciones positivas y la toma de decisiones responsables (Schonert- Reichl, 2017). La escuela cumple una función primordial en el desarrollo de estas capacidades y es el docente quien desde el aula debe tener la capacidad de reforzar estas habilidades a través de diversas actividades.

Diferentes estudios han demostrado que los niños que han desarrollado habilidades socioemocionales relacionadas con el pensamiento, las habilidades sociales, la atención y el comportamiento tienen más probabilidades de obtener mejores resultados y de hacer amigos, manteniendo relaciones más saludables (Jones y Bouffard, 2012). Es decir, si un niño desarrolló estas habilidades socioemocionales durante su infancia, esto contribuirá a un buen pronóstico en su salud física y mental, así como a su crecimiento personal, emocional y social en el futuro.

La competencia Producción textual

La competencia producción textual es un componente fundamental de la competencia comunicativa. Se refiere a la capacidad de generar textos escritos que cumplan con un propósito comunicativo determinado. La producción textual implica la capacidad de seleccionar, organizar y jerarquizar información, así como de utilizar un lenguaje claro y preciso. Está se trabaja desde la primera infancia y se refuerza a lo largo de los diferentes ciclos escolares, cada vez con un grado mayor de complejidad y de exigencia. A continuación, se presentarán algunos autores que manejan teorías sobre el desarrollo de la producción textual enfocadas en modelos que incluyen las emociones y su importancia en los escritos.

Hayyes y Flower (1980) proponen un modelo de producción textual que consta de tres fases: planificación, redacción y revisión. En la fase de planificación, el escritor identifica el propósito del texto, selecciona la información relevante y organiza el contenido. En la fase de redacción, el escritor escribe el texto de manera coherente y clara. En la fase de revisión, el escritor revisa el texto para corregir errores y mejorar la claridad y la fluidez.

En síntesis, Hayes y Flower (1980) identifican en la escritura procesos psicológicos y operaciones cognitivas tales como: planificar, recuperar ideas de la memoria, establecer inferencias, crear conceptos, resolver problemas, desarrollar una determinada imagen que se tiene del lector y comprobar lo que se ha escrito sobre esa imagen, entre otros. Aspectos importantes, pero no tienen en cuenta la parte cultural y social de los individuos; sin embargo, en estudios posteriores serán complementados.

El modelo de Hayes (1996) presenta una descripción organizada de la estructura de la producción escrita al incorporar elementos relevantes como la memoria de trabajo, la motivación o las emociones y los procesos cognitivos de interpretación y de reflexión. Este aspecto es fundamental, ya que permite visualizar la importancia de la motivación a través de las emociones para generar procesos cognitivos como la creatividad en la escritura y redacción de un texto, donde se evidencie el agrado por el mismo.

Por otro lado, Nystrand (1982) define la producción textual como “el proceso de transformación de ideas en palabras”. Este autor sostiene que la producción textual es un proceso social que involucra la interacción entre el escritor, el lector y el contexto.

Los procesos de producción textual según Nystrand son invención, planificación, estilo, memoria y entrega. En la primera etapa se evocan ideas sobre los que se va escribir; en la segunda etapa de planificación se manipulan esas ideas para organizarlas; en el estilo y la memoria se llevan a cabo los procesos de producción textual el último paso, la entrega es donde se edita y se corrige redacción, signos de puntuación coherencia y demás aspectos del texto. Cada una de las anteriores etapas esta mediada por elementos del contexto; es decir que se tiene en cuenta la parte cultural y social del individuo que realiza su escrito.

Un aspecto importante de este autor y que se relaciona directamente en este escrito es que destaca, en la enseñanza de la escritura, la necesidad de tomar en cuenta los diferentes estados de ánimo del escritor. El miedo a cometer errores (Nystrand, 1982) es uno de los más frecuentes; de igual manera, el temor a la hoja en blanco (*¿y ahora cómo comienzo?*). A este respecto, Nystrand sugiere la importancia que tiene la sensibilidad y la inteligencia emocional (Goleman, 1996) en la producción textual del escritor novel.

La inteligencia emocional forma parte importante e indiscutible en la producción de textos; desde el punto de vista de Nystrand en cada una de las etapas de este proceso se ve reflejada y le brinda la misma importancia que los aspectos cognitivos; entonces la actitud emocional del escritor y su motivación influye principalmente en la etapa de estilo a la hora de redactar un texto; sin dejar de lado su revisión ya que la escritura es un proceso de ensayo y error donde se debe tener la mejor actitud para leer, revisar y corregir cualquier tipo de textos.

Finalmente Grabe y Kaplan (1996) definen la competencia producción textual como “la capacidad de usar la escritura para comunicar información, ideas y sentimientos de manera efectiva”. Grabe y Kaplan sostienen que la competencia producción textual es un constructo multidimensional que incluye habilidades cognitivas, lingüísticas y sociales. Dentro del ámbito social este modelo involucra a los sentimientos y emociones como una forma de comunicación para transmitir ideas al respecto.

Relación axiológica entre inteligencia emocional y producción textual en estudiantes de básica primaria.

La primera relación axiológica de la IE es que tiene un valor intrínseco, ya que es valiosa en sí misma debido a que las personas con una IE alta suelen ser más felices, saludables y productivas. Así mismo, tiene un valor moral, donde permite comprender y respetar las emociones de los demás, y actuar de forma ética y responsable en los diferentes contextos; especialmente si se trabaja desde los primeros años de vida.

Desde el marco conceptual que se ha expuesto se tiene la certeza que hay una relación directa y positiva entre la inteligencia emocional y los procesos de producción textual debido a que cuando los estudiantes identifican sus propias emociones y la de los demás van a generar estados emocionales motivadores que incentivan los procesos escritores y de producción textual; así mismo esto también le permite a los estudiantes estimulen positivamente sus procesos cognitivos y de aprendizaje debido a que las emociones manejadas de forma correcta permiten mejorar los niveles de creatividad en la escritura o en la realización de cualquier trabajo académico. A continuación, se explicarán diferentes maneras sobre la influencia positiva de la IE en la competencia de producción textual al interior de las aulas.

La IE puede ayudar a los estudiantes a comprender mejor sus propias emociones y cómo éstas pueden influir en su escritura. Por ejemplo, un estudiante que se siente ansioso o estresado puede tener dificultades para concentrarse en la tarea de escribir. La IE puede ayudar a este estudiante a reconocer y regular sus emociones, lo que le permitirá escribir de manera más efectiva. Un estudiante que es motivado para escribir, es más propenso a dedicar tiempo y esfuerzo a su trabajo. Esto puede conducir a un texto más elaborado y bien escrito.

La IE puede ayudar a los estudiantes a conectarse con sus lectores de manera más efectiva. Los estudiantes que son capaces de comprender las emociones de sus lectores pueden escribir textos que sean más relevantes y atractivos. Por ejemplo, un estudiante que escribe una carta para un amigo puede utilizar su IE para comprender cómo su amigo se sentirá al recibir la carta. Esto le permitirá escribir una carta que sea más conmovedora y significativa.

De igual manera, la IE puede ayudar a los estudiantes a resolver problemas relacionados con la escritura. Por ejemplo, un estudiante que se enfrenta a un bloqueo creativo puede utilizar su IE para generar nuevas ideas. La IE también puede ayudar a los estudiantes a tomar decisiones sobre cómo organizar y estructurar sus textos.

Otra relación es que la IE permite reforzar la empatía entre los estudiantes, lo cual permite que estos sean más capaces de crear textos que sean relevantes y atractivos para su audiencia. Esto se debe a que el estudiante puede entender los sentimientos y las necesidades de su audiencia y escribir un texto que responda a estas necesidades.

CONCLUSIONES

La inteligencia emocional es tan importante como la inteligencia cognitiva; el manejo adecuado de las emociones influye positivamente en el desarrollo de las diferentes actividades académicas dentro del aula (incluyendo la producción textual) así como el manejo adecuado de conductas como los conflictos escolares, agresividad, bullying y otros que influyen directamente en el aprendizaje y en las relaciones sociales.

El manejo adecuado de las emociones y la educación socioemocional debe trabajarse en el aula desde los primeros años de vida; debido a que estas habilidades influyen positivamente en el desarrollo individual y social de los educandos, no solo en la parte académica sino también en el desarrollo integral y comportamental de cada persona que le va a permitir afrontar de forma positiva las diferentes situaciones conflictivas que se le puedan presentar y esto a su vez le induce a actuar de forma asertiva y empática con los demás.

Las competencias en la emocionalidad permiten sustentar la importancia de las emociones en el desarrollo del ser humano a nivel integral. Estas competencias se basan en el desarrollo de la conciencia emocional, que permite identificar y reconocer los propios sentimientos y los demás, teniendo en cuenta el ambiente social en que se encuentra el individuo, lo cual le permite desarrollar la empatía y así mejorar las relaciones interpersonales.

Otro aspecto que se debe reforzar dentro del aula es la regulación emocional, que permite aprender a controlar los sentimientos y las emociones, expresándolas de forma adecuada, siendo coherentes con las actitudes verbales y no verbales y controlando comportamientos impulsivos que generen reacciones negativas contra las otras personas.

Estimular la autoestima en los educandos, les permitirá conocerse a sí mismos, valorarse y aceptarse; generando así una automotivación que llevará a implicarse en diferentes actividades escolares, sociales y familiares por sí mismos y esto repercutirá de forma positiva en su desarrollo integral.

El desarrollo de habilidades sociales incentivará la autonomía y la toma de decisiones acertadas y coherentes con los propósitos personales, educativos y sociales de cada estudiante. Además, el desarrollo de estas habilidades pueden mejorar las relaciones interpersonales, a través del respeto por las diferencias, el saber escuchar y dialogar.

El docente juega un papel importante en el desarrollo de las habilidades socioemocionales y es quien de forma creativa debe organizar diferentes estrategias didácticas y motivadores para lograr esta finalidad; si se cuenta con apoyo y acompañamiento de las familias, este proceso será más productivo y generará mejores resultados a futuro.

La inteligencia emocional es un constructo importante que puede tener un impacto positivo en la competencia producción textual de los estudiantes de básica primaria. Los docentes pueden promover el desarrollo de la IE de sus estudiantes a través de actividades que les permitan identificar, comprender y regular sus emociones. Estas actividades pueden incluir juegos, ejercicios de reflexión y debates sobre temas emocionales.

El desarrollo de estrategias que permitan identificar las emociones y aprenderlas a manejar según el contexto también depende del apoyo y acompañamiento de las familias y las comunidades; quienes forman parte importante de la vida de los estudiantes y refuerzan los comportamientos bien sean positivos o negativos. Entonces hay que crear diferentes tácticas para involucrarlos para que apoyen la formación emocional de los estudiantes.

Los diferentes modelos de producción textual tienen unas características singulares que los distinguen, enfocándose a nivel general en los procesos de planificación, redacción, escritura y revisión de los textos; teniendo en cuenta el contexto y las características sintácticas y semánticas. A parte de estos aspectos cada autor concluye que las emociones juegan un papel importante en estos procesos debido a que permiten y relacionan el buen manejo de las emociones o la buena actitud emocional con la predisposición y motivación para escribir de forma creativa un texto. Así mismo esta motivación permite crear escritos más coherentes en forma y contenido.

Recomendaciones

Los docentes pueden promover el desarrollo de la IE de sus estudiantes a través de las siguientes estrategias:

Promover la reflexión emocional: Los docentes pueden ayudar a los estudiantes a identificar, comprender y expresar sus emociones de manera efectiva. Esto se puede hacer a través de actividades como juegos, ejercicios de reflexión y debates sobre temas emocionales.

Crear un ambiente de aprendizaje positivo: Los profesores pueden crear un ambiente de aprendizaje positivo en el que le permitan a los estudiantes sentir seguridad para expresar sus emociones. Esto se puede hacer a través de la creación de actividades individuales o grupales que generen de un clima de respeto y confianza.

Enseñar habilidades de resolución de problemas: Enseñar a los estudiantes habilidades de resolución de problemas que les permitan manejar sus emociones de manera efectiva. Esto se puede hacer a través de actividades que les permitan a los estudiantes practicar la identificación de problemas emocionales, la generación de soluciones y la implementación de soluciones; a través de juegos de roles y trabajos en equipo.

REFERENCIAS

- Bisquerra, R. (2001). Educación emocional y bienestar. (6ª Ed.). Barcelona: Wolters Kluwer
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D. y Schellinger, K. B. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82, 405-432.
- Fernández, P. y Extremera N. (2005). La inteligencia emocional y la educación para las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*. Universidad de Zaragoza, España.
- Gaeta, M., Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2015). Inteligencia emocional y motivación escolar: Un estudio con estudiantes colombianos. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 11-26.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Jones, S. M. y Bouffard, S. M. (2012). Social and Emotional Learning in Schools- From Programs to Strategies. *Social Policy Report*, 26(4). [https:// www.srcd.org/sites/default/files/documents/spr_264_final_2.pdf](https://www.srcd.org/sites/default/files/documents/spr_264_final_2.pdf)
- HAYES, J. (1996): «A new framework for understanding cognition and affect in writing, en C. M. LEVY y S. RANSELL (eds.): *The science of writing: theories, methods, individual differences, and applications*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 1-27.
- Hymes, D. (1971). *Foundations in sociolinguistics: an ethnographic approach*, Volume 6 (Reprinted in 2001 by Routledge) London. *International Journal of Cross Cultural Management*.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? In P. Salovey & D. J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence: Implications for educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books.
- Mestre, J. M., Guil, R., & Gil-Olarte, P. (2004). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Revista de Educación*, 333, 115-134.

- Nystrand, M. (1982): «Rhetoric's «audience» and linguistics speech community: implications for understanding writing, reading, and text». en M. NYSTRAND (ed.): *What writers know. The language, process, and structure of written discourse*, New York, Academic Press, 1-28.
- Papalia, D. E., Olds, S. W. y Feldman, R. D. (2009). *El mundo de la crianza y la adolescencia* (11ª ed.). McGraw-Hill.
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
- Schonert-Reichl, K. A. (2017). Social and Emotional Learning and Teachers. *The future of children*, 27(1), 137-155.
- Ramos, G. (2008). La dimensión axiológica de la formación del ingeniero: un reto ante a la globalización neoliberal. [Ponencia en línea] Disponible en: <https://goo.gl/RtGNVx> [Consulta: 2023, octubre 24]
- Vallejo, G., Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2015). Inteligencia emocional y salud mental en estudiantes chilenos. *Revista de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(1), 1-11.
- Weissberg, R. P. (2019). Improving the social and emotional learning of millions of school children. *Perspectives on Psychological Science*, 14(1), 65-69. <https://doi.org/10.1177/1745691618817756>